

CAPÍTULO VII

“SOCIALISMO” EN LA PERIFERIA

Paralelamente al movimiento de las masas artesanas que venimos estudiando, aunque sin interferencias recíprocas y visibles, se producen otros hechos que tienen la pretensión de caracterizarse como típicamente socialistas. Los mencionamos porque el ignorarlos sería desvirtuar el pensamiento social de la época.

1

LA ASOCIACIÓN DE VOLUNTARIOS DEL PUEBLO

Heriberto Trigo Faz nos cuenta lo que fue la “Asociación de Voluntarios del Pueblo”, hasta ahora ignorada por todos nuestros historiadores.

Juan C. Paz y sus hijos, entre ellos Paulino, llegaron a Tarija el 4 de febrero de 1841, huyendo de la persecución de la “mazorca” rosista. En dicha ciudad, “don Juan Casimiro y sus hijos restañaron y curaron su heridas, rehicieron sus vidas que, como en la Córdoba natal, tomáronse activas y siguieron siendo fecundas, ejemplarizadoras”.

Los Paz, política e intelectualmente, eran discípulos del argentino Esteban Echeverría ¹, que en cierta manera tradujo la influencia de las revoluciones europeas de 1830 y 1848 sobre la juventud intelectual, de la Argentina y de otros países, pero no de Bolivia. Aquel saintsimoniano no fue más allá de la democracia burguesa puritana. Se puede decir que quiso sacar las últimas consecuencias de las tesis liberales.

Paulino Paz había fundado la Asociación de Mayo en Córdoba. Esta familia de anti-rosistas tuvo el privilegio de traer hasta la insular Bolivia algo de las corrientes nuevas que agitaban el pensamiento social de otros países. Los extranjeros, debido a sus ideas avanzadas, siguieron siendo tales en nuestro atrasado país.

En ese período Bolivia, y particularmente Tarija, por estar próxima a la frontera argentina, se convirtieron en refugio de los anti-rosistas. En una de esas avalanchas humanas llegó la futura esposa de Belzu.

Casi al mismo tiempo que los Paz llegaron Pedro Pascual Yañiz, Felipe Limariño y otros políticos. Estos elementos no lograron asimilar la política boliviana ni menos identificarse con ella, se organizaron y activaron para seguir combatiendo contra Rosas desde el ostracismo. Tarija, en cierto momento, convirtiéndose en la plaza de los unitarios, desde donde se enviaban expediciones de guerrilleros para hostilizar a los “mazorqueros”. Es cierto que en tales excursiones, que fueron numerosas, participaron muchos bolivianos. Se dio el caso curioso de que muchos tarijeños vivían preocupados del curso que tomaba la lucha partidista en la Argentina y se olvidaron de los problemas de su propia tierra.

“La gente que se congregaba en casa de los Paz aumentaba día a día y mostrábase con el entusiasmo encendido”. Como la Argentina seguía sometida al Gobierno fuerte de Rosas, destacábanse comisiones que merodeaban por la frontera y se comunicaban con los rebeldes de Jujuy y de Salta. Cautelosamente se preparó una “expedición armada” que, según las declaraciones hechas por el que fue su jefe, tenía como finalidad “deponer al Gobernador Iturbe (de Jujuy), a su Ministerio y al Intendente, debiendo ser fusilados por ser quienes perseguían sin cuartel a los vecinos de Jujuy, cumpliendo instrucciones del tirano Rosas”. La expedición partió de Tarija el 3 de septiembre de 1844 y estaba constituida por cien “ciudadanos armados” (jefes, oficiales, clases y soldados), muchos de los cuales eran bolivianos, y algunos de ellos personas muy conocidas y respetables, como el coronel Juan Crisóstomo Aleares, que poco antes había dejado el cargo de comandante General de Tarija, Manuel Benítez, Doroteo Tórres, Mateo Ríos, Benito Alvarez, Roque Alvarado y otros ².

Dicha expedición y otras que posteriormente marcharon al norte argentino fueron invariablemente

1.- Esteban Echeverría, “Dogma Socialista”, La Plata, 1940.

2.- Heriberto Trigo Paz, “Los Paz y el Dogma Socialista”, Tarija, 1957.

derrotadas.

El coronel Juan Crisóstomo Alvarez y los exilados argentinos fueron procesados militarmente por las autoridades bolivianas, seguramente cediendo a la presión del Gobierno del país vecino, y bien pronto absueltos, gracias a la tolerancia de Ballivián, que veía a con viva simpatía la campaña anti-rosista.

Paulino Paz mantenía correspondencia con Echeverría, Cané, Mitre, Sarmiento y otros anti-rosistas que vagabundeaban por toda la América. Cané y Mitre estuvieron también en Bolivia y el primero ha contado sus impresiones con su pluma siempre galana³. "Pero entre los extremos, el romanticismo no puede llegar nunca a preferir una mula a un expreso". Uno de sus tíos, el coronel Antonio Cané, después de la muerte del general Lavalle, en Jujuy, acompañó el cuerpo de dicho militar hasta la frontera de Bolivia, junto con los Ramos Mejía, Frías, etc. Quedó enfermo en uno de los pueblos fronterizos, y cuando sus compañeros se dispusieron, unos para tomar servicio en el ejército boliviano, otros en dirección a Chile o Montevideo, él tomó una mula y se dirigió al Brasil, que atravesó de oeste a este, llegando a Río de Janeiro después de seis u ocho meses, habiendo recorrido no menos de seiscientas leguas.

Paz no se limitaba a escribir cartas, sino que, al mismo tiempo, propalaba el ideario de la Asociación de Mayo entre la juventud tarijeña y la convertía en anti-rosista, lo último se cuida mucho de decir Trigo. La oposición vehemente, activa y hasta llena de riesgos a la "mazorca" permitía una fuga a la realidad, aunque no siempre cómoda. Los bolivianos que se convirtieron en seguidores de Echeverría muy indirectamente se referían a Bolivia y únicamente cuando pretendían generalizar las enseñanzas del teórico argentino y la experiencia de la lucha anti-rosista. "No nos interesa -decía Paulino Paz- tal o cual Gobierno, sino el sistema del que él forma parte".

Imitando lo que ocurrió el 23 de junio de 1837 en Buenos Aires, fecha en la que se fundó la Asociación de Mayo, se reunió en Tarija, a instancias de los Paz, un cabildo para deliberar y dar por inaugurada la "Asociación de Voluntarios del Pueblo", cuyas bases fueron redactadas por Paulino Paz, siguiendo de cerca las ideas expuestas en el "Dogma Socialista" de Esteban Echeverría. Probablemente estos hechos se desarrollaron en 1847.

Llegó Belzu al poder y concluyó entendiéndose con Rosas. La "Asociación de Voluntarios del Pueblo" de Tarija no pudo menos que alinearse junto a los anti-belcistas, aunque no desarrolló en ese sentido ninguna campaña visible. Cuando el Presidente boliviano visitó dicha ciudad, a mediados de 1852, los miembros de la Asociación de Voluntarios del Pueblo, que ya habían identificado a Belzu con Rosas y "conscientes de que aquel hombre tenía sometida a Bolivia, sintieron como si la tempestad del rosismo siguiera amenazando en sus fatigas a los amantes de la libertad". Para expresar su repudio y su oposición política no asistieron a las fiestas y agasajos que se realizaron en honor del Presidente, la ausencia fue visible tratándose de ciudadanos notables. Belzu ya sabría a qué atenerse.

El Gobierno notificó a los proscritos argentinos que abandonen el país y el 15 de abril de 1853 prohibió las reuniones de la "Asociación de Voluntarios del Pueblo". Estas dos medidas acabaron con el exótico grupo "socialista".

Los "socialistas tarijeños combatían apasionadamente a dos gobiernos populares de la época: el de Rosas y Belzu. Este solo hecho está demostrando la falsedad de su ubicación.

La "Asociación de Voluntarios del Pueblo" no ha dejado ninguna huella profunda en los movimientos obrero y socialista bolivianos, se ha perdido en el tiempo. Constituyó una actitud típica de emigrados argentinos, aunque en sus filas militasen hijos de este país. No olvidemos que el tarijeño Sebastián Gainzo se colocó, por razones obvias, a la cabeza de la Asociación.

Los Paz, que habían formado sus hogares en territorio boliviano, se vieron obligados a retornar a Córdoba y algunos años después los volvemos a encontrar en Tarija.

La ideología y programa de la asociación de "Voluntarios del Pueblo" se expresaban en los siguientes postulados:

"Unidad y fuerza para combatir las dictaduras; solidaridad con los asilados en el suelo de Bolivia; y

3.- Miguel Cané, "En viaje, 1881-1882", Buenos Aires, 1904.

hermandad con los hombres que aman la libertad”.

Como se ve se trataba estrictamente de una declaración de lucha de los anti-rosistas incidentalmente concentrados en cierto lugar de Bolivia. Se subrayaba la necesidad de fortalecer los vínculos de solidaridad con los “asilados” argentinos, que no eran otros que los enemigos de Rosas; sólo por extensión se podía entender que los “Voluntarios del Pueblo” también luchaban contra la dictadura en territorio boliviano.

Belzu hizo saber a Juan Casimiro Paz que “su permanencia en el suelo de Bolivia era una amenaza contra el orden público y si no desocupaba el país en el más breve plazo sería llevado al cuartel general para juzgarlo”⁴.

Los componentes de la asociación inspirada por los emigrados argentinos no podían ignorar el carácter popular del movimiento encabezado por Belzu, pues en Tarija desde el primer momento se presentó como propio de los artesanos. Bernardo Trigo nos ofrece al respecto algunas informaciones de valor. El 27 de noviembre de 1848 se recibieron noticias de la victoria de Belzu e inmediatamente el Comandante General, José Manuel Baldivieso, reunió a los obreros y les propuso entregarles el gobierno local, por considerar que hasta entonces ellos “sufrían los maltratos de los ricos y de los decentes, y que deberían ahora gobernar con el General Manuel Isidoro Belzu, que era artesano”. Partiendo de tal antecedente se redactó un documento en el que el pueblo todo de Tarija aparece ofreciendo su apoyo incondicional al vencedor de Yamparaez. Trigo no cita fuente alguna de los datos que consigna.

2 LOS IGUALITARIOS DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

a) El Club de La Igualdad

Sobre la “Asociación de Voluntarios del Pueblo” de Tarija no existen casi documentos. No ocurre lo mismo con la revolución de los igualitarios de Santa Cruz. Pedro Kramer le dedica un capítulo de su libro sobre el general Carlos de Villegas⁵, en cuyo apéndice se reúnen piezas de mucho valor. No se puede ignorar el folleto anónimo que sobre los objetivos y desarrollo del movimiento circuló impreso en el exterior⁶ los artículos publicados en “El Eventual” y “El Regenerador”, hoja quincenal que se editó para extirpar la influencia poderosa de los igualitarios después de aplastada su revolución⁷. También Plácido Molina se refiere de pasada a esta tendencia federalista, aunque no añade nada nuevo⁸. En los periódicos de la época se pueden encontrar abundantes datos al respecto. Los historiadores “serios” se limitan a callar acerca de este importantísimo acontecimiento social y político; excepcionalmente Ordoñez López y Luis S. Crespo se detienen a relatarlo.

Andrés Ibáñez había reunido a sus parciales en un Club y eran conocidos bajo el nombre de los “igualitarios”.

El Club de la Igualdad, que así se llamaba la organización, tenía su propio periódico titulado “El Eco de la Igualdad”, que circuló el año 1873. Sus redactores y editores eran Melquiades Barbery y Andrés Ibáñez, Antonio Barba y J. Mariano Durán C. “Periódico del pueblo y para el pueblo”, decía en su encabezamiento.

Realizó campañas memorables, unas veces defendiendo el ideario del Club y otras los intereses generales, como aquella desencadenada contra el empréstito de quince millones de pesos que proyectaba contraer el Poder Ejecutivo.

Se editaban en Santa Cruz, escenario único de las ideas y actividad afiebrada del Club de la Igualdad,

4.- Bernardo Trigo, op. cit.

5.- Pedro Kramer, “General Carlos de Villegas (estudio histórico biográfico), La Paz, 1898.

6.- “Defensa de la revolución del doctor Andrés Ibáñez, I, Tacna, 1877.

7.- “El Regenerador”, publicación quincenal”, Santa Cruz. El número uno apareció el 28 de julio de 1877.

8.- Plácido Molina, “Observaciones y rectificaciones a la Historia de Santa Cruz de la Sierra. Una nueva República Sudamericana”, La Paz, 1936.

otros papeles que apasionadamente combatían las ideas de los igualitarios, como aquel de Antonio Vaca Diez, por ejemplo, que se llamaba "La Voz del Oriente" y proclamaba ser el "Órgano de los intereses del pueblo". Este periódico también se opuso con vehemencia a la candidatura presidencial de Casimiro Corral.

Bien pronto, partidarios y adversarios identificaron al Club como portavoz de los intereses populares y plebeyos, como equipo dirigente de la gran masa desheredada. Fue sañudamente combatido y perseguido o bien calurosamente defendido y apuntalado como tal. Su prédica, sus análisis y sus actuaciones callejeras contribuyeron a clarificar la lucha de clases, a polarizarla y a llevar el choque de los grupos sociales a su punto culminante.

El Club de la Igualdad sostuvo una acalorada e importante polémica con su principal oponente alrededor de los nombres de los candidatos a la Presidencia de la República en las elecciones de 1876, la oportunidad permitió no sólo aclarar las ideas que agitaban el ambiente, sino sacar a primer plano la táctica que se estaba empleando en la lucha diaria.

Era indiscutible la fuerza numérica de los "igualitarios" y por esto recibieron invitaciones para apoyar a tal o cual candidato.

Antonio Vaca Diez publicó en "El Cometa" ⁹ de la ciudad de Santa Cruz una larga carta dirigida al Club de la Igualdad, en la que se le incitaba a pronunciarse en favor de José María Santiviáñez, candidato a la presidencia de la República.

El planteamiento fue discutido en asamblea pública y mereció respuesta también de igual naturaleza. Nadie desconoció los merecimientos de José María Santiviáñez y más bien fueron subrayados con energía; sin embargo, el Club de la Igualdad, "por unanimidad del numeroso concurso de más de quinientos de sus miembros declaró que adhería sus sufragios electorales a la candidatura del señor general don Hilarión Daza", según reza la nota firmada por el Presidente Melquiades Barbero y los Secretarios Juan Serrano y Udalrico Peinado.

"El Cometa" relató con humorismo y despecho el desarrollo de dicha reunión: "El mismo Presidente ha hecho la elección del candidato a la Presidencia de la República".

Los "igualitarios" partían del principio de que, de una manera general, el país correría la misma suerte "con Hilarión Daza o con José María Santiviáñez", sin embargo dieron sus votos por el primero. Un cálculo equivocado les empujó a creer que cogidos de la casaca del jefe castrense podrían cobrar preeminencia política. Aparentemente el club comulgaba con el programa electoral de Casimiro Corral, muchas de las ideas de éste eran de su agrado pero antes de permanecer fiel a sus ideas, prefirió sacar ventaja momentánea de la coyuntura política. Bien pronto los seguidores de Ibañez se rebelarían contra el orden constituido y Daza supo darle golpes de una crueldad incomparable.

Cuando revolucionariamente llegó Ibañez a la Prefectura y Comandancia General del Departamento de Santa Cruz, levantó la bandera federal y muchas de sus proclamas ostentaban principios socialistas. El federalismo no era una novedad y ni siquiera se puede decir que tenía una filiación exclusivamente progresista, se encontraba flotando en el ambiente. Muchos pueblos, pretendiendo salir de su tremendo atraso y dar una respuesta adecuada al extremado absorcionismo de la sede del Gobierno, reivindicaban el derecho de tomar en sus propias manos el manejo de sus intereses, prescindiendo de la excesiva centralización. "Han tenido lugar en Santa Cruz -dice Pedro Krarner- los más serios movimientos federales de Bolivia".

El socialismo de los igualitarios -ciertamente que muy particular y confuso- se denuncia en la siguiente afirmación que aparece en el mensaje de Andrés Ibañez, fechada el 3 de octubre de 1876: "La igualdad con la propiedad, es el desideratum de los pueblos. Esforcémonos por aproximarnos a él y nos presentaremos más dignos de la nación". No traducía ciertamente la influencia marxista, sino más bien la de algunos utopistas y de Proudhon.

Después de la derrota del movimiento se pudo comprobar que los terratenientes no se alarmaron tanto por el levantamiento armado, que bien pronto percibieron que estaba definitivamente perdido, como de

9.- "El Cometa", N° 6, Santa Cruz, 30 de abril de 1870.



Andrés Ibáñez, fusilado después del aplastamiento de la revolución de los igualitarios en Santa Cruz

la tremenda persistencia de las ideas propaladas por Ibáñez y señalaron que el mal radicaba en que los igualitarios, debidamente organizados como estaban, eran capaces de ganar todas las elecciones. En Santa Cruz hay otra faz de la dominación igualitaria -dijeron los periódicos antiibañistas- que no debe perderse de vista y es la que se ha manifestado en el sufragio popular. "Tres o cuatro años ha que se eligen municipios y diputados de entre los individuos del círculo igualitario; ya los hombres patriotas y que componen la parte sensata de la población, no pueden hacer triunfar a candidatos que representen los intereses del país".

Los parciales de Ibáñez fueron acusados de comunistas y de propagar doctrinas disociadoras de las instituciones tradicionales como la propiedad, la familia el Estado, etc. "El Regenerador", por ejemplo, escribía "hace algún tiempo que una fracción de la sociedad cruceña, calificada ingenuamente, con el nombre de partido igualitario, ha propagado doctrinas disociadoras en esta Capital". Se dijo que sólo la ingenuidad de algunas conciencias dio lugar a que fuesen arrastradas "por el sendero torcido de sus malos designios".

Andrés Ibañez nació en Santa Cruz el 30 de noviembre de 1844. Sus padres fueron Francisco Ibañez y Velasco y Carmen Santivañez Gil. "Estudió derecho en Sucre y se tituló de abogado en la misma capital, cuando tenía 24 años de edad. Contrajo matrimonio con la señorita Julia Serrano, nieta del gran tribuno José Serrano..."

"Establecido de nuevo en su ciudad natal, Andrés Ibáñez instaló su despacho de abogado, mas no con el propósito de lucrar profesionalmente, sino para consagrarse a la defensa gratuita de los pobres. Su vocación socialista lo llevó a velar por una clase desvalida y explotada, sin otro incentivo que el de sentirse servidor de una causa que latía en su conciencia y que ya tomaba formas de esbozo de programas favorables a las mayorías nacionales"¹⁰.

b) Algunos apuntes sobre la revolución igualitaria

Los igualitarios, seguidores de Andrés Ibáñez, fueron dueños de Santa Cruz durante ciento sesenta días y su revolución duró siete meses. Estos datos son suficientes para considerar tal movimiento como uno de los más importantes de la historia social del siglo XIX y constituye, indiscutiblemente, el antecedente directo del socialismo boliviano.

No puede haber la menor duda de que la corriente federalista fue uno de los elementos fundamentales de la tendencia federalista.

Andrés Ibáñez había recibido como herencia de su padre un enorme ascendiente sobre las masas y -según "El Eventual"- supo identificarse con ellas. Entre las causas que hicieron posible el levantamiento del primero de Octubre se señalan la influencia que ejercieron sobre la población "las doctrinas igualitarias y socialistas que predicaban Andrés Ibáñez y demás demagogos correligionarios" y la reunión de los igualitarios en un club, "en el cual sus corifeos los alucinaban con falsas promesas".

Según los historiadores Ordoñez López y Luis S. Crespo, desde principios del año 1875, Andrés Ibáñez se constituyó en caudillo revolucionario, "que constantemente amagaba el orden público". Derrotado en los campos de Trompillo, en marzo de 1875 y en Porosos, en noviembre del mismo año, "continuó amagando la ciudad de Santa Cruz hasta fines de mayo de 1876, en que se presentó en la ciudad y secundó la revolución del general Daza".

Las cosas ocurrieron así. A fines de septiembre de 1875 las autoridades cruceñas mandaron a tomar preso a Andrés Ibañez y se preparaban a remitirlo a la ciudad de La Paz, para ponerlo a disposición del gobierno. El primero de octubre se sublevó el piquete de soldados que debía conducirlo, dando muerte al Comandante General, coronel Ignacio Romero.

El folleto publicado en la ciudad de Tacna sostiene que eran las ocho de la noche del primero de octubre de 1876 cuando la columna de guarnición de la ciudad de Santa Cruz disparando tiros al aire, se amotinó al grito de "¡Viva la unión, viva el doctor Andrés Ibáñez, queremos plata viva el general Hilarión Daza!", penetrando luego a la prisión en la que se encontraba el caudillo, desde el 29 de agosto. En libertad

10.- Heberto Añez, "Semblanza de un revolucionario", "Presencia", La Paz, 6 de agosto de 1967.

Andrés Ibáñez fue nombrado por una asamblea popular Prefecto del Departamento, así se obró bajo el supuesto de que el Gobierno del general Daza no iba a desmentir la medida.

El atronador ruido de la fusilería hace suponer al pueblo que ha sido ejecutado Ibáñez y corre a la Plaza de Armas, al verlo la multitud lo vitorea y aclama.

El dos de octubre, Ibáñez convocó al pueblo, por bando leído en todas las esquinas de la ciudad, a un comicio, y el acta por el que se "designó a las autoridades políticas y militares y se les concedió facultades precisas de la situación, está suscrita por más de setecientas firmas".

El mitin se realizó en la capilla del Colegio y por la "Protesta" firmada por varios ciudadanos "honorables" el primero de abril de 1877, nos informamos cuál era su composición social: "aquella reunión fue compuesta en su totalidad, con raras excepciones, de hombres de las masas populares, e instrumentos de la voluntad del caudillo Ibañez". Entre los firmantes aparecen muchos de los que en su momento juraron fidelidad a Ibañez.

Los artículos publicados en "El Eventual" informan que los artesanos supieron movilizarse entusiastamente detrás de su líder Andrés Ibañez. "Apenas unas cuantas personas notables, que, numéricamente hablando, no merece la pena de tenerse en cuenta, pudieron tomar parte con Ibañez en su rebelión". Las familias acomodadas abandonaron inmediatamente la ciudad y se dice que la emigración adquirió tales dimensiones que los artesanos, ya no pudieron vender sus mercancías y se vieron empujados a la miseria. El periódico enfatiza que los ibañistas eran "holgazanes, gente poco respetuosa de la propiedad ajena, delincuentes o bien intimidados". Temerariamente se asegura que a la reunión en la que Ibañez fue nombrado Prefecto sólo concurren "dos o tres timoratos y los igualitarios, quienes acordándole el nombramiento que apetecía, le autorizaron, además, para proporcionar fondos necesarios al chanceo de la tropa sublevada".

La revolución se hizo bajo la bandera Federal y con la esperanza de que fuera prestamente secundada por el resto del país. Nada de esto ocurrió. Los igualitarios permanecieron -mejor sería decir languidieron- aislados y para mantenerse en el poder no les quedó más recurso que imponer a la población una serie de contribuciones, conducta que volcó a parte de la población en contra del movimiento. Algo que merecía plantearse desde su iniciación en la palestra nacional, murió estrangulado en los límites provincianos.

El caudillo Andrés Ibáñez tomó en sus manos la tarea de extender el levantamiento a las provincias. Se encaminó a Vallegrande, dejando como Comandante al paraguayo María Fabio, que, según Molina, cometió una serie de excesos.

Ante tan temerario levantamiento, el Gobierno central reaccionó prestamente. Comenzó decretando el estado de sitio contra Santa Cruz y envió una misión militar punitiva al mando del general Carlos de Villegas, que el 28 de mayo de 1877 ingresó a la ciudad oriental sin hacer un solo disparo.

El 3 de marzo de 1877, Ibáñez, al anoticiarse de que las fuerzas gubernamentales ya estaban en Samaipata y que otros efectivos se descolgaban desde el Beni y algunas provincias, abandona Santa Cruz y marcha con algunos parciales que permanecieron fieles hasta el último momento con rumbo a Chiquitos. La columna estaba formada por más o menos trescientos igualitarios mal armados, pero sí bien comandados. El caudillo estaba animado por la esperanza de poner inicio desde la selva o las planicies infinitas la guerra de guerrillas y acaso retomar la capital más tarde. Descontaba que las fuerzas regulares no podrían dar con él, sobre todo teniendo en cuenta que estaban dirigidas por gentes del altiplano.

No bien Andrés Ibáñez abandonó el escenario de su actividad política, el oficialismo, los propietarios y la "gente bien" se apresuraron en catalogarlo como comunista peligroso y exigieron su destrucción física. Un periódico decía: para "cortar el cáncer socialista que tan funestamente principia a inficionar la sociedad boliviana, comenzando por Santa Cruz" era preciso aplicar la receta tantas veces ya aplicada en el país, "castigar a los que publiquen, en el futuro, ideas igualitarias, o las difundan de palabra en reuniones". Además, era preciso perseguir y cazar al caudillo.

El Presidente Hilarión Daza instruyó que los rebeldes sean tratados de manera despótica, con mano dura y que, luego de ser enjuiciados sumaría y verbalmente, se los pase por las armas. Ibáñez y sus

compañeros -informa Kramer- se retiraron hacia la frontera brasileña". Con el objeto de terminar con ellos marchó Villegas a través de los bosques en su persecución, logrando encontrarlos en San Diego.

Las tropas que obedecían a Villegas se esmeraron en demostrar una hostilidad sin límites: a todo prisionero que caía en sus manos lo "ajusticiaban", conforme se desprende del Diario de la expedición y que fue publicado por "El Regenerador"¹¹.

Los perseguidores de los igualitarios fugitivos llegaron el 28 de abril de 1877 al pueblo de Santa Ana (Misión de Guarayos), donde apresaron a Benjamín Urgei, que fue fusilado de inmediato porque lo consideraron espía de Ibáñez. El día 30 sorprenden a José Manuel Chávez -del famoso Chávez de las jornadas cruceñas- e inmediatamente lo asesinan porque suponen que venía enviado por el caudillo para inquirir noticias. Los altioplánicos difícilmente vencen los curiches y logran arribar a San Diego, localidad donde capturan a algunos, "aunque se escapó el célebre paraguayo que había tiranizado tanto la vida pacífica de los cruceños; no obstante con los individuos tomados quedaron satisfactoriamente cumplidos sus deseos". Todos ellos fueron pasados por las armas la madrugada del Primero de Mayo. En San Miguel, el 5 del mismo mes, fueron sentenciados a la pena capital el que fuera Gobernador del Distrito Federal Nicolás T. Ramos, el cura de Concepción Efraín Barbery y "el facineroso José Montenegro". Generosamente fue regada la sangre de los igualitarios por los numerosos piquetes que salieron en persecución de Andrés Ibáñez, pues lo transcrito corresponde únicamente las fechorías cumplidas por una de las secciones de soldados.

No hay por qué extrañarse de que el gran Ibáñez hubiese sido también fusilado. El parte respectivo dice:

"En la madrugada del día de la fecha (1º de mayo de 1877), fue sorprendida la cuadrilla que capitaneaba don Andrés Ibáñez, habiendo caído éste en nuestro poder, igualmente que sus codelincuentes Francisco Javier Tueros, José María Prado, Manuel Valverde y otros siete más de menor importancia... Participando a usted igualmente que los cómplices y espías del expresado Ibáñez: Benjamín Urge y Cecilio Chávez también fueron apresados. Todos los anteriores fueron ejecutados inmediatamente, previo el Consejo de Guerra verbal respectivo".

En el número once de "El Eventual" se encuentra la aseveración de que la trágica muerte de Ibáñez "ha devuelto la tranquilidad a los habitantes de Santa Cruz, que no creían seguros su vida e intereses, si el cabecilla comunista vio desaparecía".

Así concluyó un poderoso movimiento, que nació directamente entroncado en las masas y que ensayó atrevidas e importantes reformas sociales. Suficiente recordar que Barbery, cuando cumplía las funciones de miembro del Concejo Municipal, proyectó la creación de un banco de préstamos para los artesanos pobres, que la Comuna debía establecer asignando la suma de bolivianos cinco mil. ¿Influencias de Proudhon o del Reglamento de la Junta Central de Artesanos? Poco importa que "El Cometa" hubiese ironizado el proyecto: "Aquel hizo una lectura de cada uno de los artículos y su explicación, fue aprobado por un sí que salió de la boca de los artesanos... ¡Qué chiste!"

El aislamiento quitó perspectivas a los igualitarios, que tan orgullosamente encabezaban sus papeles con su grito de guerra de "¡Viva la Igualdad!" Por otro lado, su socialismo era demasiado difuso y acaso no correspondía a los sentimientos de la mayoría de la población. La consigna viva y actual era la Federación, pero tampoco podía prosperar en los estrechos límites de Santa Cruz. Fue suficiente la movilización de parte del ejército para aplastar a los sublevados. Lo incomprensible es que Ibáñez no hubiese aniquilado a los oficialistas utilizando las guerrillas y sacando ventajas del terreno. Tal vez mejor que nadie comprendió que el levantamiento de octubre no tenía posibilidades de prosperar. El artesanado no permitía el desarrollo del socialismo, ni como idea ni como práctica. Más tarde, será el proletariado el que retome en sus manos bandera tan gloriosa.

11.- J. H. G., "Diario de la Fuerza Expedicionaria que marchó a la provincia Chiquitos, en persecución de la pandilla capitaneada por Andrés Ibáñez", en "El Regenerador", Santa Cruz, 26 de julio de 1877.

d) Crítica filosófica del comunismo

En 1898 apareció en Barcelona, editado por la "Imprenta de Salvat e hijo", el libro titulado "La Razón Universal" del filósofo cruceño Mamerto Oyola-Cuéllar, que se complacía en enumerar sus múltiples títulos: "doctor en derecho, Juez unipersonal del Beni en Bolivia, ex-senador, ex-diputado, ex-prefecto, etc".

Se trata de un volumen de 387 páginas y de descomunales dimensiones. El prólogo, fechado en 1896 y una breve advertencia contribuyen a darle cierto aire de solemnidad. El autor dedica su monumental tratado a Antonio Quijarro, hombre de avanzada para su época, que profesó ideas del radicalismo liberal y publicó la interesantísima "Doctrina del Pueblo".

El inacabable y pesadísimo discurso transcurre lenta y cansadoramente y apenas si el lector puede recobrar el aliento en alguno de los pocos asteriscos colocados al azar. La exposición, desordenada en extremo, no sigue método alguno. Los planteamientos se repiten una y otra vez y casi textualmente. En las últimas páginas aparecen rateados subtítulos, como hitos del resumen y repetición de los tópicos que machaconamente se explanan a lo largo de la obra. Oyola, si hubiese deseado, podía habernos ofrecido su teoría en un breve folleto.

Sobresale su tono declamatorio y sentencioso, junto a la curiosa puntuación y tipografía empleadas. Por momentos uno se pregunta si el autor no habrá tenido en mente escribir un poema en prosa, aunque no hay duda acerca del mal gusto de Oyola. "Los consejos de un ilustre amigo, el doctor Leonar Ribera, cuya musa, si no vale tanto como las de Eurípides y Píndaro, conserva el colorido original de sus modelos, me decidieron a emprender un trabajo cuyas dificultades no me eran en manera alguna desconocidas".

Toma en sus manos la ambiciosa tarea de destruir el escepticismo de Kant, (a este último llama "el más profundo y el más sabio que registra la historia"); el panteísmo de Spinoza; el idealismo objetivo de Hegel: el materialismo, al que también llama positivismo (de Combate), escuelas en las que invariablemente descubre las raíces del execrable panteísmo. El demoledor ataque busca poner a salvo la doctrina de la Razón Universal (así con mayúsculas), para ponerla al alcance de la juventud estudiosa. En Oyola la razón universal es sinónimo de cristianismo. El idealista cruceño se esmera en cerrar todo resquicio por el que pudiese colarse el escepticismo más sutil.

He aquí el resumen de la doctrina. "La Razón Universal es la luz que alumbr a todo hombre que viene a esta vida. La Razón no es el último término de las cosas, no es Dios, pero es su palabra viviente. El conocimiento cierto de esa noción sublime es el término a que aspira la ciencia. La filosofía no es otra cosa que el conocimiento reflexivo de la Razón, del ser universal que se revela al mundo por sus ideas" (pág. 16).

"Se llama "Razón Universal" la reunión de las ideas eternas que descubre nuestro espíritu en su unión con Dios" (pág. 21). Aplau de y sigue a Cousin: "La Razón impersonal es el Verbo hecho carne que sirve de intérprete a Dios y de preceptor al hombre, hombre y Dios a la vez todo reunido" (pag. 22).

Cartesiano confeso, rastrea los orígenes de la teoría que defiende en todos los filósofos conocidos, desde la más remota antigüedad: Platón, San Anselmo, Santo Tomás, Ramus, Giordano Bruno, Campanella, Descartes, Malebranche, Fenelón, Bossuet, Maine de Biran, Cousin, etc.

En política se declara partidario del liberalismo moderado que triunfó en 1789 y de las supuestas verdades eternas que fueron puestas en boga (en lo que cree descubrir la materialización de la doctrina de la razón universal): propiedad privada, moral, familia, Estado, etc. Repudia con energía todo radicalismo, inclusive el jacobino, y toda idea que pueda conducir a él. Hay que reconocer que Oyola fue consecuente con sus ideas filosóficas y concluyó convirtiéndose en el teórico de la reacción y del clericalismo, aunque fue leído sólo por una minoría selecta de intelectuales.

Su liberalismo fue limitado y aparece coexistiendo pacíficamente al lado del cristianismo. Tal el resultado de su creencia de que la revolución francesa importa el triunfo de la razón universal:

"Los adeptos de esta doctrina, profundamente convencidos de la verdad panteísta, llaman profanos a los que creen en el ser absoluto, revelado por la 'Razón Universal', que es el gran Sacerdote que hizo

triunfar sus derechos en la célebre Convención de 1789, y que vive en la inteligencia y el corazón del género humano”.

“Vamos a probar que los que más alto proclamaron los derechos eternos de la Razón Universal fueron los mismos materialistas y escépticos del siglo XVIII con la gran revolución francesa” (pág. 329).

Se le antoja que todo radicalismo es nada menos que barbarie. Opónese a los que sostienen que la revolución francesa es el origen del radicalismo liberal, “esa página sangrienta de la historia le debe mirar con horror la juventud” (pá. 329).

Primero en las páginas 222 y siguientes analiza y critica lo que él considera como socialismo y que no siempre corresponde a la realidad, y, luego, a partir de la 320 vuelve sobre el tema, o mejor, se repite.

Las últimas palabras de su libro, en oposición a Hegel, al que gratuitamente cataloga como panteísta, dicen lo siguiente: “Mas, el mundo no cree (a Hegel) y marcha creyendo en un Dios de personalidad infinita, que ha creado al hombre a su imagen y semejanza”. Para Oyola socialismo y panteísmo son la misma cosa: “El socialismo es la doctrina del panteísmo” (pág. 229).

Lo anterior explica por qué se opuso a toda forma de socialismo e incluso a la simple crítica de las deformaciones de la familia o de la propiedad privada burguesas, que caracteriza a varias escuelas del utopismo. En la página 324 sostiene que el socialismo es el resultado del “panteísmo ideal de Hegel, un error funesto”.

La crítica se torna agresiva cuando considera que el socialismo busca destruir los principios sagrados y eternos del cristianismo: “la juventud debe saber de una manera clara que esa teoría, manifestada bajo diversos nombres, aspira directamente a destruir en el espíritu de los pueblos el dogma cristiano, y a destruir, no sólo las formas políticas existentes, sino las bases fundamentales de la misma sociedad” (pág. 324).

El socialismo se le antoja una utopía sin atenuantes porque violenta las leyes naturales y la razón universal: “Los sistemas socialistas se proponen cambiar no sólo las leyes políticas, sino las bases fundamentales de la misma sociedad. Pero las leyes naturales, la libertad, la propiedad y la familia no pueden desaparecer sino con el hombre; el socialismo, y las diversas sectas que lo componen, pretenden formar una sociedad sobre las ruinas de los Estados existentes... La destrucción de la propiedad, de la familia y de la libertad individual. Ved ahí lo que se propone el socialismo; el nuevo Estado que se imagina construir con elementos panteístas es tan quimérico como es quimérica la filosofía que sirve de base a esos sistemas” (pág. 222).

La oposición de Oyola al socialismo parte no sólo de consideraciones filosóficas, sino de la constatación de que la futura sociedad violentará las instituciones propias de la naturaleza humana. Al hacer este análisis menciona por primera y única vez al comunismo: “El comunismo ataca el derecho de propiedad; los otros a la familia y el individuo, quitándole la conciencia de sí mismo. Todas esas sectas tienen por fundamento la filosofía panteísta... Los unos quieren que en la nueva sociedad se establezca la poligamia de hombres y mujeres; los otros, que la regla suprema de las naciones sea el placer. En la nueva sociedad se suprime la familia, la propiedad y al individuo, todo en favor del Estado; es decir, que en religión proclama al panteísmo, en moral el materialismo y el despotismo en política” (pág. 222). Se descubre inmediatamente que Oyola tiene presente a Fourier y Saint-Simón, cuyas doctrinas habían penetrado hasta la lejana Santa Cruz de la Sierra. Siguiendo el ejemplo del clero, nuestro autor atribuye abusivamente imaginarios excesos a las diversas escuelas socialistas.

Hemos indicado que los ataques al comunismo tienen en Bolivia antecedentes en el pasado. El mérito indiscutible de Oyola radica en que emprende, por primera vez entre nosotros, la crítica filosófica, teórica y principista del socialismo; “No es extraño tampoco que (el panteísmo) propenda a organizar la nueva sociedad suprimiendo la libertad, la familia, la propiedad, sin cuyos elementos la sociedad actual sería imposible. La organización de la nueva sociedad es el despotismo de un solo hombre, rey y sacerdote a la vez; porque, según la filosofía panteísta, el Estado es la substancia general considerada como mundo social; la sociedad es todo, los individuos nada; porque la substancia universal que se reconoce como espíritu en la humanidad es el pensamiento infinito, Dios” (pág. 325).

“Si el espíritu y la materia son dos manifestaciones de la esencia divina, ¿qué razón hay para subordinar lo uno a lo otro?... Por eso es que nada hay que extrañar cuando proclaman la rehabilitación de la carne; la santidad de las pasiones” (pág. 326).

En último término, Oyola cree que la sociedad socialista importará la sustitución de una religión y una iglesia por otras. “La nueva sociedad proyectada por la escuela panteísta es verdaderamente nueva, porque, desnaturalizado el hombre, suprimida su libertad, su personalidad, perdida su conciencia individual para tomar la conciencia de dios (se entiende el dios de Hegel, esta vez con minúscula, G. L.), la organización de tal sociedad es con elementos nuevos. Será a la vez una iglesia y una sociedad temporal estrechamente unidas; porque el espíritu y la materia son consubstanciales. El dogma de esa iglesia es el panteísmo; la organización, el despotismo; porque donde no hay derechos, libertad, sólo queda lugar a la fuerza; el poder absoluto de un solo hombre que reúne la tiara y la corona” (pág. 326).

El filósofo cruceño dedica tanta pasión a la defensa de la propiedad privada como a la salvaguarda de los principios religiosos: “Por tanto, no es extraño que se ataque al derecho de propiedad por el comunismo, es decir, que se combata la libertad, pues el derecho de propiedad es el derecho de libertad manifestado de un modo externo; que se destruya el derecho de la familia, la santidad del matrimonio, por los furicristas (en lugar de furieristas) que santifican las pasiones proclamando la poligamia y la poliandria” (pág. 326).

La crítica de Oyola al socialismo adquiere significación particular por haber sido hecha en Santa Cruz, que en esa época vivía un período contrarrevolucionario después del sangriento aplastamiento de la rebelión “comunista” de los igualitarios de Andrés Ibañez, cuyo apego al socialismo utópico no es necesario remarcar.

“La Razón Universal” es algo así como el responso sobre los cadáveres de los revolucionarios que fueron fusilados en la selva ignota por las huestes oficialistas.

Oyola-Cuéllar, filósofo a medida del gamonalismo y del clero, lanzó el grito de guerra contra las tendencias de avanzada. No se puede poner en duda su información amplia acerca de la filosofía de su tiempo seguramente por esto Guillermo Francovich muestra, hacia él tanta admiración.

La prensa cruceña llamó a los igualitarios “comunistas” y les llenó de improperios. Oyola escala las cumbres de la especulación teórica para demostrar que ese comunismo era contrario a la religión y a la naturaleza misma del hombre. El filósofo justificó al gendarme.